



CUADRO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

LA MENOR EDAD DEL REY DON ENRIQUE EL DOLIENTE.

I.

Muerto don Juan el primero
Al volver de Gibraltar
Entró en Castilla á reinar
El rey Enrique tercero.

Niño aun sin experiencia
Para rejir el estado,
Dejó su padre nombrado
Un consejo de regencia.

II.

La historia de un rey menor
La escribe el pueblo con sangre,
Gimiendo obedece el pueblo,
Altivos mandan los grandes.

La regencia que nombró
Al niño Enrique su padre
Ambiciosos usurparon
Con la fuerza y malas artes,
El prelado de Toledo,
De Castilla el condestable,
Benavente, Trastamara,
Villena, y otros magnates.

El poder se dividieron
Llamando para ayudarles
Algunos procuradores
Que enviaron las ciudades.

Aquejaban á Castilla
Inmensa plaga de males,
Mirando cada regente
Por sí solo, y sus parciales.

En vano era que el clamor
Al cielo Castilla alzase;
De poner el reino á saco
Hace la regencia alarde.

Al niño Enrique enfermizo
De unas cuartanas muy graves,
Que hicieron que el rey doliente
La posteridad le llame

Del gobierno del estado
Tenian siempre distante,
Porque á remediar los daños
De su pueblo no alcanzase.

Mientras el régio tesoro
Los regentes se reparten,
A la pobreza del rey
No hay pobreza que se iguale.

De divertirse en la caza
Volviendo Enrique una tarde,
Fatigado de cansancio
Así habló á Jimen su page.

REY

Toma mis armas, Jimen:
El calor cuanto me abruma!
(*siéntase*).
Con qué placer he corrido
De los montes la espesura
Persiguiendo aves y fieras;
De sus pieles y sus plumas
Cual victorioso trofeo
He adornado mi cintura.
Cuan grato es para mí ver,
Que apenas el sol alumbra,
Y su aparición las aves
Con sus gorgeos saludan,
Salgo al campo en mi brido
Rodeado de una turba
De galgos y de lebreles,
Los únicos que me adulan,
Pues los cortesanos hoy
A los regentes circundan:
Riyéndome del doctor
Que á lo lejos en su mula
Jadeando de fatiga
Tardo me sigue, y murmura:
Señor, para ese ejercicio
Precisa es salud robusta.
Su Alteza debe guardarse
Del sol, del aire y la lluvia,
De andar mucho, de andar poco,
Sin poder respirar nunca.
Hasta me quiere privar
Su hipocrática figura
De la música y la caza
Que mis dolencias endulzan.
El prelado de Toledo
Y el de Villena procuran
Despachar entre sí el Reino.
A ellos presurosa turba
De aduladores rodea:
Yo sin tener corte alguna,
Respiro libre en el campo
Con placer el aura pura
Y en los ecos de mi lira
Remedio mis males buscan.

No sé como se hallará el Reino
Cuando me lo restituyan,
Mas de mis buenos regentes
Diz la rectitud es mucha.
No cambio yo mi sosiego
Por la tranquilidad suya,
Ni mi apetito, que hoy
Es cual no le tuve nunca.
Jimén!

JIMEN.

Señor.

REY.

Pregunta

A mi leal mayordomo,
En qué la tardanza funda
De servirme hoy la comida.
Dí que el rey no aguarda nunca.

Vase Jimén, y vuelve luego turbado.

REY.

Turbado vienes.

JIMEN.

Es cierto.

REY.

Habla.

JIMEN.

Señor, no hay comida.

REY.

Riéndose.

Chancero estás por mi vida!
Qué el cocinero se ha muerto
De pronto y el mayordomo?

JIMEN.

Nada tienen preparado.

REY.

Pues alabo su cuidado,
Para lo mucho que comol
Marcha y dile que al instante
Preparen cualquiera cosa,

Que tengo un hambre horrorosa,
Que he hecho ejercicio bastante.

Vase Jimen.

Ahora vendrán de tropél
Y aparentando gran prisa
A preparar cena y mesa.....

Sale Jimen y el mayordomo detras con cara triste.

Qué tienes pobre Gabriel?
Porqué esa triste figura?

Silencio.

Mayordomo del diablo
Oyes, que contigo hablo?
Que sirvan pronto, procura.

MAYORDOMO.

Perdóneme vuestra alteza
El caso, es que la comida.....

REY.

Y bien! dime por tu vida
Ha tenido la torpeza
De quemarla el cocinero?
O se la ha comido el gato?

MAYORDOMO.

Señor, si á mi pesar trato
Cual honrado caballero,
Pues tanto es mi amor y ley,
De causaros hoy enojos,
Es porque se abran los ojos
De mi señor y mi rey.

REY.

Nada hay en este momento
Con que servírseme pueda?
Nada en la cocina queda?....
Con muy poco estoy contento,
Anda, no vayas despacio.

MAYORDOMO.

Situacion es apurada
Porque de comer no hay nada,
Señor, en todo palacio.

REY.

Bueno vá! Dios sabe bien
Que no hay lujo en mis comidas
Harto escasas, reducidas,
Y hasta probadas tambien
Por ese doctor anciano.
Y en todo el reino habrá apenas
Quien peor comida y cenas
Tenga que su soberano
Y tales las cosas van
Que temo no has de tener,
Si te lo mando traer,
Ni aun un pedazo de pan.

Silencio afirmativo del mayordomo.

Con el silencio das tú
Crédito nuevo á mis quejas:
Por un plato de lentejas
Sus derechos vendió Esaú,
Refiere la antigua ley.
¿Acaso será su intento
Que hoy á cambio del sustento
Venda su corona el rey?
Mas no lograrás la traza
De que sin comer me quede.
Todo remediarse puede:
Que compongan esta caza.

Dale varias piezas de caza.

Quiero al punto ser servido:
Vengan todos los criados,
Los noto muy descuidados.

MAYORDOMO,

Hoy todos, señor, se han ido.

REY.

Volviendo en sí.

¿Se han ido todos? y á dónde?

MAYORDOMO.

Solo yo quedo en palacio.

REY.

Reflexionemos despacio,
Que aqui un misterio se esconde

MAYORDOMO.

Los recursos del tesoro
Ha tiempo se han agotado.
No podian ser pagados.

REY.

Qué vil mengual qué desdoro!
Pues si á mí que soy el rey
Tratan asi mis tutores,
¿Qué no harán esos señores
Con el pueblo, con mi grey?
Del gobierno del estado,
Procuran con gran cautela
Los que ejercen mi tutela
Tenerme muy alejado.
Y en vez de hacerme aprender
El arte de gobernar,
Me hacen tocar y cantar,
Y por los montes correr....
Criado honrado y de ley,
Habla sin ningun rebozo,
Que aunque me miras tan mozo
Te escucho, y sabré ser rey.

MAYORDOMO.

Es presuncion atrevida
El que un hombre como yo,
Aconseje á su rey.

REY.

No.

Tu intencion me es conocida.

MAYORDOMO.

A vuestros pueblos aquejan
Con su fausto y tiranía
Los regentes, que á porfía
Exausto el tesoro dejan.

REY.

Há tiempo que sospechara
Su ávida rapacidad
Mas nunca su ruindad
Creí de hambre me matára.

MAYORDOMO.

A vuestra alteza decir
Podré....

REY.

Gabriel, adelante....

MAYORDOMO.

Una cosa en este instante
Que mucho os podrá servir.
Señor, asegurar puedo,
Que convida á varias gentes
Hoy uno de los regentes
El prelado de Toledo.
El palacio arzobispal
Reunirá en sus salones
Los mas nobles infanzones:
Será un banquete real!
Suntuosa y grande cena
Hoy el arzobispo dá,
Porque á visitarle vá
Esta noche el de Villena,
Quien sus riquezas inmensas
Con los feudos usurpados
Acrecienta, en sus estados
Mantiene él á sus espensas
Mas caballos y peones,
Que el mismo rey de Castilla,
Y así su esplendor humilla
A pecheros é infanzones.
Del pueblo la sierva grey,
Viéndoos enfermo y niño,
Con compasivo cariño
Echa de menos al rey,
Y con eco lastimero,
Llora en silencio su pena
Maldiciendo al de Villena
Y llamándole hechicero.
Mas la cólera reprime
Porque remedio no halla,
Porque el rey con ser rey calla
Cuando Villena le oprime.
Que es su autoridad muy alta,

Su voz en Castilla es ley,
Y para ser de ella rey,
Tan solo el nombre le falta.

REY.

Apenas creerlo puedo!
Mientras al rey falta pan
Dando festines están
El de Villena y Toledo!
A mis espensas los dos
Ostentan tanta grandeza,
Hoy los dos ante mi alteza
Responderán vive Dios!
Al régio banquete iré,
Asistiré disfrazado,
Lo que hasta ahora he ignorado,
Por mi mismo aprenderé.
En el festin alagüeño
La corte veré despacio,
Pues me juzgan en palacio,
Rendido, entregado al sueño,
Porque mis fuerzas recobre
Del cansancio de la caza,
Tú dispon de entrar la traza,
Mi disfraz.....trovador pobre.

MAYORDOMO.

Yo conozco al mayordomo
Del prelado, Albar-Martin,
Y que entre en el festin
Su alteza, á mi cargo tomo.

REY.

De mi acorde lira el son
Para entrar ha de servirme.
Tal vez por mejor oirme
Me llamarán al salon.
Con tan modestos vestidos,
Y con el laud en la mano
No creerán del soberano
Ser allí vistos, ni oidos.
Si desprecian mi persona,
Greyéndoutte enfermo y niño,

La púrpura y el armiño
Me adornará y la corona.
Con la espada de la ley
Cortaré sus desafueros,
Y ante nobles y pecheros
Haré ver que soy el rey.

III.

En un soberbio salon
Que toda la corte llena
Los regentes una cena
Dan con grande ostentacion.
Y tanta sangre y desdoro
Como á Castilla le queda
Trocada se ve alli en seda
Y vestiduras de oro:
En festines y placeres
En coral y diamantes bellos,
Que adornan los blancos cuellos
De las hermosas mugeres
De talle esbelto y gentil,
Que ostentando están sus galas
Del arzobispo en las salas
Que iluminan luces mil....
De afuera Enrique que mira
De los regentes el lujo,
Que su pobreza produjo
Pulsar no acierta su lira.
Para mejor contemplar
La escena que ven sus ojos
Reprimiendo sus enojos
Comenzó el laud á pulsar.
—Bien, el trovador tocó!
Dice el marqués de Villena,
Que entre, alegrará la cena.
Lo hace| tambien como yo,
Que al rey enseñó á trovar
Y gran reputacion goza!
—Nunca, respondió Mendoza,
Supo el rey tambien tocar.
—¿Quién es aquesé doncél?
Al mayordomo el Prelado
Le pregunta, ¿quién le ha entrado
Del salon hasta el cancél?
—Es un pobre trovador

Ambulante por Castilla.
—El doncél es maravilla!
Acércate sin temor
Muy grande habilidad tienes,
El arzobispo le dijo.
Donde has aprendido hijo?
¿Tu nombre ¿de dónde vienes?
—Un triste huérfano soy,
Dijo el rey, dando un suspiro,
Tan miserable me miro,
Que aun no he comido hoy!
—Denle algo que probar.
Siéntate niño á la cena.
El laud entonces Villena
Cogió y se puso á tocar.
—¿Te ha sido siempre ó doncél
Tan adversa la fortuna?
—Muy ilustre fué mi cuna;
Pero implacable y cruel
Me ha perseguido la suerte.
Perdí á mi padre, señores,
Y en mano de mis tutores
Vine á quedar á su muerte.
La grande inmensa riqueza
Que mi padre me dejó,
Su codicia devoró
Sumiéndome en la pobreza.
—Qué infamia! Mendoza dijo,
Siendo él el mayor ladron.
¿No hay pena á tan vil accion?
—Con el mayor regocijo
Gastando están mi caudal
Esos infames tutores.
—Viles dilapidadores!
Por mi cruz arzobispal
El prelado contestó,
Que pronto he de hacerles yo
Te devuelvan tu caudal.
—Dios os bendiga señores!
Les respondió don Enrique.
—Cuando esto se verifique
Morir deben los tutores.
Que su villana malicia
Justo es que tenga tal pena,
Añadió airado Villena.
—Pronto os pediré justicia.

El festin se prolongó
Aun hasta el amanecer,
Y entre la zambra y placer
Jactarse el rey les oyó
Estando casi beódos
De lo que habian robado,
Pues sin respeto al prelado
Muy sueltos hablaban todos.
A punto de descubrirse
Cien veces el rey estuvo,
Mas su cólera contuvo
Y á palacio logró irse,
No llegando á sospechar
Tanto sabio rico-hombre,
Ni la condicion, ni el nombre,
Del doncél que entró á tocar!

IV.

Despues que el rey don Enrique
A su palacio hubo vuelto,
Determinóse á rejir
El por sí solo sus pueblos.
Al cumplir catorce años
Hizo disponer festejos,
Y á un espléndido banquete
Los grandes llamó del reino.
Admirados se quedaron
Siendo público entre ellos,
Que ni aun para mantenerse
Tenia Enrique dineros.
Cual creia que un tesoro
Habria el rey descubierto,
Cual que del rey de Aragon
Caudales tomára á premio.
Reunidos los ricos-hombres,
Y los regentes del reino,
En vez de un rico salon
Y de un banquete régio
Se hallaron en una sala
De amueblamiento grosero;
Con la mesa sin manteles,
Y el rey sentado al testero
De pies á cabeza armado
Con armadura de acero,
Y en vez de ricas viandas

Agua solo con pan seco,
Enrique les invitó
A que tomasen asiento ,
Suplicando dispensase
La cortedad el afecto.
En vano los ricos-hombres
Resistirse pretendieron
Porque comieron al fin
Que el rey les daba el ejemplo,
Del misterioso banquete
Algunos cobraron miedo ,
Pero con chanzas el rey
Disipó un tanto el recelo.
—Mi convite por lo parco
Que no os satisfaga temo,
Dijo el rey, y al mismo tiempo
Levantóse de su asiento.
Seguidme, que otro servicio
Os daré en otro aposento.
Y alegres siguieron todos
Creyendo chanza el primero.

VI.

Llegaron á una capilla
Con las ventanas tapiadas,
Las paredes enlutadas,
Donde una lámpara brilla,
Y á sus pálidos reflejos
De resplandor sepulcral
Se vé un paño funeral,
Seis mortajas á lo lejos:
En el centro del salon
Y sobre un pedestal fijo
Hay un santo crucifijo
Anuncio de ejecucion.
Mandó las puertas cerrar
Enrique con gran presteza.
Todos de pies á cabeza
Comenzaron á temblar.....
En el salon mortuorio,
El rey con voz imponente
Al arzobispo Regente
Dijo:—Don Pedro Tenorio,
¿Cuántos reyes en Castilla
Habeis conocido vos?

—He visto ocupar á dos
Del regio dosél la silla,
Al Rey don Juan el primero,
El padre de vuestra alteza
Y á vos de cuya grandeza,
Tutor soy y consejero.
Preguntando á los demas
Cuantos reyes conocieron,
Todos ellos respondieron
Que dos, ó tres, el que mas.
—Siento cual nobles no habéis
Y mintais tan sin rebozo,
Dijo el rey, siendo el mas mozo
He conocido yo seis.
El rey don Pedro Tenorio,
El rey marqués de Villena,
El Rey conde de Requena,
El rey don Fernando Osorio,
El rey don Juan de Mendoza,
El mas cruel usurero,
Y del reino el tesorero
El conde de Ribagoza....
Consternados se quedaron
Los soberbios caballeros,
Cuando el enojo del rey
Que no era fingido vieron.
Mas de veinte soberanos,
El rey continuó, estoy viendo.
Y mas ganada Castilla
Vive Dios! no está por cierto.
Tanto tutor y regente
No le están bien á mis reinos.
Asi pues rey arzobispo,
Rey de Villena muy presto
Vuestros cargos renunciad.
Los demas seguid su ejemplo.
O vive Dios!.....dijo, dando
Una patada en el suelo,
Y detras las colgaduras
Muchos soldados salieron.
No es fácil el describir
Como temblaban de miedo
Y con mentidas protestas
Exageraban su celo.
Enrique les recordó
El festin del de Toledo,

Donde al huérfano justicia
Todos ellos prometieron.
—Sentenciásteis mis tutores.
Cumplir la sentencia debo:
Dijo, y haciendo una seña
Un velo descorren luego



Dejando ver en un tajo
El verdugo con su acero,
Y un sacerdote que diera
La absolucion á los reos.
—Pedid al Señor perdon
Y él os salve, caballeros,

Ya que los cuerpos se pierdan
Las almas salvad al menos.
Y á mi tesoro volved
El usurpado dinero,
Y las villas y ciudades,
Que os apropiásteis del reino.
Firmó la restitucion
De los regentes la grey,
Y á las plantas de su rey
Imploró humilde el perdon.
—Las riendas al tomar hoy,
Dijo el rey, de mis estados,
Vuestros delitos pasados
Todos al olvido doy.
Y pues soy yo solo el rey,
Con los castellanos fueros
A los nobles y pecheros
Rejiré con igual ley.
Y ay de aquel! que la cabeza
Intente rebelde alzar,
Que la mandaré cortar
Sin salvarle su nobleza.
Que si en vez de castigallos,
Hago hoy gracia á mis tutores,
No en Castilla mas señores,
Solo habrá un rey y vasallos.
Y ante el monarca español
Por mandar no habrá querellas
Que no lucen las estrellas
Donde resplandece el sol.
Merced á vosotros brilla
Ya poderoso el tesoro.
Marcharemos contra el moro
Por Santiago y por Castilla!
Ni habrá paz ni tregua alguna,
En Castilla y en Leon
Mientras un solo pendon
Se alce de la media luna.
De Cristo á estender la ley
Contra alarbes enemigos
Marchemos todos ya amigos!...
Contestaron, VIVA EL REY!!!

M.

